

LA "CONCIENCIA INCONCIENTE" COMO LO GENUINAMENTE PSÍQUICO.

"Siempre debemos estar dispuestos a abandonar nuestras representaciones auxiliares cuando nos creemos en condiciones de remplazarlas por alguna otra cosa que se aproxime mejor a la realidad desconocida".

(Freud, 1900a [1899], pág. 598.)

El propósito de este trabajo es presentar de manera sucinta los argumentos que en el 2003 me llevaron a cuestionar dos afirmaciones de Freud: a) que la conciencia nace de la percepción y b) que la conciencia es una cualidad accesoria de lo psíquico. Creo que este cuestionamiento obedece al genuino espíritu de Freud¹ y echa luz sobre aspectos fundamentales de la teoría.

Considerada una cualidad accesoria, la conciencia fue poco explorada por la investigación psicoanalítica. Interesado en la relación cuerpo-alma², Chiozza (1975a [1974]) formula el concepto de la doble organización de la conciencia, no tanto en el sentido de percepción y memoria, como reza la teoría freudiana, sino de percepción, por un lado, y comprensión de sentido por el otro. Este concepto iluminaba polaridades como materia e idea, objeto y sujeto, cuerpo y alma, física e historia³.

Años más tarde, centrando ahora sí el interés en la conciencia, Chiozza (1995D [1993]) comprendió que el papel que desempeñaba la sensación era equiparable al que Freud reservaba para la percepción y la memoria. Así pasó a considerar una conciencia estructurada en torno a tres aferencias: percepción, sensación y recuerdo. Las polaridades dejaron paso a los trípticos: Cuerpo, alma y espíritu; cuerpo, afecto y lenguaje; física, historia y matemática.

Aplicando a las sensaciones las mismas vicisitudes que Freud describió para las percepciones, pronto se hizo claro que también se podían recordar sensaciones

¹ Dada la brevedad de esta presentación, no me será posible explayarme sobre este último aspecto. Remito al lector interesado al citado trabajo (Chiozza, G, 2003e).

² El concepto de la doble organización del conocimiento en la conciencia está más referido al modelo epistemológico implícito en el conocimiento de la realidad que a la conciencia en sí.

³ Por ese entonces, destacábamos la necesidad de una metahistoria que subsanara la insuficiencia del modelo metapsicológico para dar cuenta de algunos de los más valiosos conceptos freudianos; justamente aquellos conceptos más relacionados con el sentido y el afecto. Por ejemplo, en la metapsicología freudiana, como lo ha subrayado Chiozza, no puede distinguirse conceptualmente un recuerdo de un deseo. A ambos se los describe como la recarga de una huella mnémica.

experimentadas en el pasado (Chiozza, L., 1998m; Chiozza, G., 1999a). El modelo de la conciencia se enriqueció mucho, pudiendo dar cuenta, sin superposiciones, de hasta cuatro tipos diferentes de aferencias. Presencia, ausencia, actualidad y latencia. Física, historia, matemática y ética; pensamiento, acción, afecto y recuerdo⁴ (Chiozza, G. 1999a).

Este nuevo modelo me permitió concebir, para las sensaciones, conceptos análogos a los de identidad de pensamiento e identidad de percepción. Los conceptos de *identidad de sensación* e *identidad de sentimiento* permitieron comprender metapsicológicamente, como nunca antes, el aspecto afectivo del fenómeno transferencial (1999a). Sospecho que estos conceptos demostrarán ser fundamentales para comprender también el fenómeno del sentido, el significado y la simbolización.

Dado que percepciones y representaciones devienen concientes sólo cuando se las *inviste* (es decir, en la medida que un sujeto les da valor, importancia o significado), se hacía claro que el aspecto esencial de la conciencia es el subjetivo, nacido de la sensación. Sostuve entonces que existen dos formas distintas de conciencia: la conciencia nacida de la percepción y la conciencia nacida de la sensación.

La conciencia perceptiva es una forma de conciencia que nos brinda la noticia de la existencia de los objetos en el mundo y por eso la llamamos *objetiva*. Es lo que llamamos *tener conciencia* o *tener noticia*. Dado que la existencia subjetiva ("ser un sujeto" o mejor, "sentirse un sujeto") nace del hecho mismo de sentir, la conciencia nacida de la sensación es la forma *subjetiva* de conciencia. En otras palabras, sentir concientemente o ser conciente de lo que siento, es inseparable de la sensación de que el que siente soy yo, en tanto sujeto. La conciencia como sensación es, entonces, lo que llamamos *ser conciente* (2003e).

Todos estos argumentos me llevaron a concluir que, para la conciencia, la sensación es aún más importante que la percepción⁵. Más aún, concluí que la conciencia misma es una sensación; la sensación de ser conciente. La *conciencia de sí* no es otra cosa que la *sensación de ser un sujeto conciente*, implícita en toda sensación (2003e).

Habiendo comprendido el papel fundamental que desempeña la sensación para la vida psíquica y cómo la sensación está indisolublemente ligada a la conciencia (ya que toda sensación es conciente y la conciencia es una sensación), resultará más sencillo comprender por qué no podemos coincidir con Freud cuando afirma que la conciencia es sólo una cualidad accesoria de lo psíquico.

⁴ Por fin pudimos encontrar un modo convincente y cualitativo de diferenciar metapsicológicamente al deseo del recuerdo (Chiozza, G. 1999a).

⁵ Algo que, sin saberlo yo, también había destacado Humphrey fuera del psicoanálisis (1992, citado por Chiozza, 1995L).

Cuando Freud, para definir lo psíquico, prescinde de la conciencia, se ve forzado a prescindir de la sensación; la consecuencia de esta decisión es que en lo inconciente no puede haber afectos⁶. Según Freud, en lo inconciente sólo puede haber disposiciones al afecto o una suerte de "amago" de afecto. Sin embargo ni la disposición ni el amago alcanzan a dar cuenta del importantísimo papel que tiene el afecto reprimido, tal como lo describe Freud y tal como lo comprobamos, cotidianamente, en el ejercicio de la profesión. Los afectos reprimidos tienen *actualidad*; actúan sobre el paciente; guían su obrar como si lo animara un sentido del cual él no tiene noticia⁷.

Más aún; si aceptamos que en lo inconciente no puede haber afectos, tampoco puede haber deseos inconcientes. Si no puede haber nada relacionado con la sensación, nada que deba *ser sentido*, la conclusión es que tampoco puede haber algo como un "sentido inconciente".

Chiozza (1976c [1971]) afirma que si tuviera que definir el psicoanálisis con un solo concepto, este sería el de la existencia en el inconciente de un sujeto signifiante. Se trata de un sujeto que siente y desea, al que concebimos dotado de intencionalidad. Pero si en lo inconciente no puede haber afecto ni deseo ni sensación, entonces no puede haber un sujeto signifiante. Si lo psíquico se define por el sentido, ¿cómo lo inconciente puede ser lo genuinamente psíquico si en lo inconciente, al no haber sensaciones ni quién las sienta, tampoco puede haber sentido?

Un inconciente formado sólo por huellas mnémicas y agencias representantes-representación (?), en el que no cabe concebir afectos ni deseos ni sentido, se parece más a algo físico que a lo genuinamente psíquico. Esto parece explicar el hecho de que la metapsicología sólo haya podido dar cuenta de una porción muy pequeña de todo lo que es el psicoanálisis; la porción menos significativa.

Lo que queda fuera, concebido como mera cantidad y englobado con el término *catexis*, es nada más y nada menos que lo que *define la cualidad de lo psíquico*: el

⁶ Categóricamente escribe: "*Es que el hecho de **que un sentimiento sea sentido, y, por lo tanto, que la conciencia tenga noticia de él, es inherente a su esencia**. La posibilidad de una condición inconciente faltaría entonces por entero a sentimientos, sensaciones, afectos*" (Freud, 1915e, pág. 173 -el destacado me pertenece-). Para Freud (Ibíd.), hablar de afectos inconcientes o reprimidos es "*un inofensivo descuido de la expresión*" ya que tal cosa, en rigor de verdad, no puede existir.

⁷ Lo reprimido no es un mero amago o una disposición potencial, sino algo actual que, como expresara Freud, "*exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez conciente*" (Freud, 1923b, pág. 19). Según confiesa Freud (1950a [1887-1902], pág. 339-40), fue justamente este factor cuantitativo, hiperintenso, pleno de consecuencias para la vida anímica conciente, lo que forzó la suposición de un psiquismo inconciente. Resulta más que paradójico que estos afectos reprimidos que obligaron a crear el psicoanálisis con su hipótesis de un inconciente psíquico, sólo puedan ser para la teoría psicoanalítica "*un inofensivo descuido de la expresión*".

afecto, el deseo, la importancia, el sentido. Justamente aquello que luego necesitamos rescatar creando una metahistoria.

¿Cómo las cosas llegaron a este estado? Freud parte del carácter lacunar o discontinuo de la conciencia, antes equiparada con lo psíquico. Lo físico, en cambio, no presenta esta característica; tanto cuando recordamos como cuando olvidamos, en la vigilia como en el sueño, el cerebro sigue allí, vivo y funcionando. Por este motivo, la ciencia consideró que lo anímico era algo secundario que dependía de lo corporal.

Freud juzgó que la única posibilidad de que la psicología se independizara de las ciencias naturales radicaba en suponer que esta discontinuidad de la conciencia no dependía de lo corporal sino de otra cosa que, sin ser consciente, continuaba siendo psíquica. Lo genuinamente psíquico es para el psicoanálisis lo inconciente. En otras palabras, lo que describimos como vida anímica consciente, continúa siendo vida anímica más allá de la frontera de la conciencia.

Freud ponía el ejemplo de una representación que en un momento es consciente, luego deja de serlo y más tarde regresa a la conciencia; poner en duda que mientras era inconciente continuaba siendo psíquica, era para Freud sólo una disputa verbal estéril. Pero, como vimos, nada de estéril tiene esta polémica; ¿qué ocurriría si, en el mismo ejemplo, cambiamos la representación por el afecto —dado que el sentido es lo que define la cualidad de lo psíquico—? El resultado sería el inverso: Para la metapsicología cuando el afecto deja de ser consciente, deja de ser afecto.

Estudiando todos estos problemas, en el 2003, propuse una solución alternativa. Cuando psicoanalizamos a un paciente, se nos hace muy claro que Freud tenía razón; que la vida psíquica de nuestro paciente continúa más allá de su conciencia. Estamos convencidos de esto porque somos capaces de *comprender*. Nos identificamos con deseos y afectos que, pese a que juzgamos suyos, el paciente dice desconocer. Creo que lo que Freud quiso decir, es que esto es posible en la medida en que, en nuestra consideración de qué es anímico y qué no lo es, prescindimos de lo que el paciente *confiesa* tener consciente. En otras palabras, consideramos a *su* conciencia como una cualidad accesoria de lo psíquico.

Pero no prescindimos de *nuestra* conciencia, ya que sin ella no podríamos *sentir*, por empatía, esos afectos y deseos; y si no podemos *sentir*, no podemos comprender el sentido⁸. Y cuando no comprendemos el sentido de un fenómeno lo consideramos físico; no psíquico.

⁸ Es cierto que si prescindiéramos de nuestra conciencia tampoco podríamos percibir la presencia del paciente en el consultorio; no me refiero a eso. Me refiero a que cuando decimos que algo es psíquico, es porque comprendimos un sentido.

Decir que algo tiene sentido, equivale a decir que eso es producto de un *sujeto que siente o ha sentido*; un sujeto dotado de conciencia. Por lo tanto lo que determina que, a nuestro juicio, algo sea psíquico, no es otra cosa que haber comprendido la participación de una *conciencia*⁹. Un objeto se transforma en sujeto cuando le atribuimos la capacidad de sentir. Y como ya dijimos, es la sensación la que determina esa forma de conciencia subjetiva que llamamos *ser conciente*. Un sujeto es un ser conciente en tanto se halla, como dice Chiozza (2000f), "sujetado" a la sensación.

De modo que la solución que planteé (2003e) sería decir que cuando concebimos a lo inconciente como lo genuinamente psíquico, le atribuimos a eso inconciente una conciencia propia; una *conciencia inconciente*. En otras palabras, lo inconciente es psíquico porque es un *sujeto significante*; un *ser conciente* que se comunica a través de un lenguaje. Que la conciencia "oficial" del paciente nada sepa de la existencia de ese sujeto significante, ya está aclarado con el adjetivo inconciente¹⁰.

⁹ Como explica Freud (1915e), lo psíquico funciona por atribución. Cuando desde nuestra conciencia somos capaces de comprender, por ejemplo, el sentido de una conducta, atribuimos al autor de esa conducta una conciencia como la nuestra. Esta atribución puede demostrarse correcta o errónea, pero es todo lo que tenemos.

¹⁰ Esta conciencia inconciente, inevitablemente determina, a su vez, otro inconciente escindido de ella. Ese otro inconciente será psíquico en la medida en que lo consideremos, a su vez, dotado de conciencia. Cuando afirmamos, como uno de nuestros caballitos de batalla, "placer para un sistema y displacer para otro", lo sepamos o no, estamos concibiendo a ambos sistemas dotados de una conciencia capaz de sentir afectos. Una conciencia es capaz de sentir el placer y la otra, el displacer; de modo tal que lo que el primer sujeto desea, es lo que su vecino sistema, como sujeto, teme.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Gustavo 1999a "Acerca de las relaciones entre presencia, ausencia, actualidad y latencia", presentado en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, diciembre de 1999.

CHIOZZA, Gustavo 2003e "El psicoanálisis frente al problema de la conciencia", presentado en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, agosto de 2003.

CHIOZZA, Luis 1975a [1974] "Cuerpo, afecto y lenguaje", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Luis Chiozza, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis 1976c [1971] "Las fantasías específicas en la investigación psicosomática", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Luis Chiozza, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis 1995D [1993] "El significado y la forma en la naturaleza y en la cultura", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Luis Chiozza, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis 1995L "La concepción psicoanalítica del cuerpo. ¿Psicosomática o directamente psicoanálisis?", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Luis Chiozza, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis 1998m "Acerca de la relación entre sensación somática y afecto", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Luis Chiozza, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis 2000f "Presencia, transferencia e historia", en *Luis Chiozza Obras Completas*, Luis Chiozza, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

FREUD, Sigmund 1915e "Lo inconciente", en *Freud obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund 1923b *El yo y el ello*, en *Freud obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund 1950a [1887-1902] "Proyecto de psicología", en *Los orígenes del psicoanálisis*, en *Freud obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund 1900a [1899] *La interpretación de los sueños*, en *Freud obras completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.